



EMILIO ROMERO

Sorprendente

Fue famosa aquella frase de que "la política era el arte de lo posible", pero esta calificación es insuficiente, y hay otras varias. Por ejemplo esta: "La política es el arte de lo inconcebible". Y esto es en función de un suceso que acaba de producirse. El Partido Socialista, asistido por los comunistas y otros grupos parlamentarios, han avalado y propuesto como futuro Defensor del Pueblo a Manuel Jiménez de Parga, que es una personalidad ilustre del Pensamiento y de la Universidad, pero que estaría en el centrismo, en aquellos primeros años de la restauración, y que fue Ministro de la UCD. El propuesto por el Partido Popular es José Antonio Martín Pallín procedente de la rebelión democrática de los Jueces, y hasta una gran figura en la organización de los derechos humanos. Así es que el candidato socialista ampara a un hombre del centrismo rechazado, aunque con el progresismo encima, y la derecha ha elegido un hombre con inclinaciones de la izquierda. Esto es toda una delicia. La confrontación de los partidos llega, en ocasiones, a la paradoja. En la Comisión de Congresos y Senado resultaría triunfador

Jiménez de Parga, pero si el Partido Popular no le respalda en el Congreso de los Diputados, no podría salir, porque se exige un número de votos que ahora es imposible sin la asistencia del Partido Popular. Todo esto se produce porque no hay acuerdo en el conjunto de los temas, o no hay conversaciones, en eso que se llama "el impulso democrático". Los socialistas no ponen encima de la mesa todas las cuestiones pendientes de un consenso, sino que van una tras otra. Entonces el principal partido de la Oposición se dispone a romper la baraja que todavía no se ha repartido. El Defensor del Pueblo, y las vacantes numerosas en el Consejo General del Poder Judicial son temas principales y sin embargo la política se aleja en ocasiones de eso que llamamos "el interés general", y solamente se reduce a los duelos. Ahora que tenemos problemas de evolución, y de esclarecimiento del Estado de las Autonomías, una Administración descentralizada, y una ruptura de la solidaridad, el Defensor del Pueblo es una figura capital, y no puede haber más demoras en su elección o designación. Otra cosa es el desmerecimiento de la política como tal.

El cuadro

CANDIDO

En Norteamérica (años veinte) un cierto grado de corrupción fue el acicate no sólo de grandes fortunas personales sino también de un dinamismo económico y social mucho más espontáneo que administrado. Hasta que la corrupción se convirtió en epidemia. Un factor no del todo ajeno a ese proceso, el derrumbamiento de Wall Street en 1929, despertó la conciencia de la nación y llevó a la Casa Blanca en 1933 a Franklin D. Roosevelt. El presidente se enfrentó con resolución a las causas del hundimiento y su "New Deal" fue sobre todo una acción contra la deslealtad de los negociantes y el resistente entramado político/financiero que usaba como coartada la tesis de una economía "totalmente" libre. El "New Deal" fue un clima y no tanto un programa, un impulso de honradez que aprendió en la sociedad americana. Roosevelt

había observado que la crisis era el resultado directo del sistema económico dentro del cual se produjo. Hacía falta valor e imaginación para enfrentarse a esa verdad. Dijo: "La falta de imaginación conduce a la muerte". Hasta aquí uno puede escribir de aquella manera imperturbable con que, por ejemplo, escribió Plutarco (sin ir más lejos) sus "Vidas Paralelas", pero si hablamos de la España de los años noventa todo es más perturbador y los detalles del cuadro ocultan hasta cierto punto el cuadro. Se puede llevar a la cárcel a las personas, pero no el clima, la densa atmósfera de opresión que sobrecoge a la sociedad. El hecho de que quienes callaron hasta la hora de la venganza por su exclusión del banquete sean asimismo unos forajidos, no quita para que las denuncias descubran hasta qué punto la corrupción ha sido un paradigma de conducta confirmado por la repetición.

"Marianitos" camuflados

LUIS APOSTUA



Cuando el crimen de los Urquijo, la conmoción en las altas esferas sociales fue enorme a causa de que dicho crimen había sido cometido por persona del grupo, por un miembro de la gran élite socio-económica de Madrid. La gente estaba preparada para que los crímenes procedieran de los extramuros del sistema, no de dentro.

desde hace treinta años en altos cargos profesionales y financieros, siempre había ganado dinero con notoria abundancia. ¿Por qué, como se sospecha o supone, usa su sillón de Gobernador del Banco de España para engrosar unas cuentas ya de por sí buenas? Estamos en condiciones de explicar lo que ha hecho un choricillo de Leganés al apuntarse para recaudar comisiones; es lo suyo, dirán los altos.

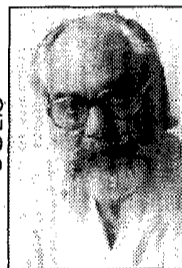
factos de lo que ha hecho uno de los suyos. Estoy por añadir que no sólo estarán estupefactos sino asustados porque es difícil imaginar que esas operaciones sólo las hacían para Mariano Rubio o sólo se hacían para Mariano Rubio. A lo mejor a algún inspector o fiscal le da por rascar la laca de la jet y descubre un pelotón de marianitos camuflados. En lo de Ibercorp ya los había. Se explica la alegría y la cólera del guerrismo descamisado.

La gravedad del caso Mariano Rubio es similar. Mariano Rubio, Hoy estos altos están estupe-

factos de lo que ha hecho uno de los suyos. Estoy por añadir que no sólo estarán estupefactos sino asustados porque es difícil imaginar que esas operaciones sólo las hacían para Mariano Rubio o sólo se hacían para Mariano Rubio. A lo mejor a algún inspector o fiscal le da por rascar la laca de la jet y descubre un pelotón de marianitos camuflados. En lo de Ibercorp ya los había. Se explica la alegría y la cólera del guerrismo descamisado.

Ideas y habilidades

ANTONIO ALVAREZ SOLIS



Siento como estupor. Como si no pudiera concebirlo. Dicen que dimite González. Espero que sea un rumor infundado y no, como suele decirse, ahora, una falsa alarma. Dichoso y deformado lenguaje. Jamás vi una alarma falsa, puesto que es, siempre, alarma. Pero dejemos cuestiones lingüísticas aparte.

Quizá la larga duración de González en el Gobierno se deba a nuestra particular situación como país, que necesita, sobre todo, gente que no sirva para nada. Nada puede desequilibrar tanto a España como gentes con ideas. Lo que precisa España es gente con habilidades. Gentes capaces de construir con palabras una sensación de realidad. González hace eso perfectamente. Muchos ciudadanos critican a Pitita Ridruejo porque empuja a miles de compatriotas a ver cómo baila el sol en El Escorial. Pues bien, la habilidad de González consiste en hacer lo mismo, pero sin producir irritación. Pero ¿de dónde extrae tal habilidad? Yo creo que un día se descubrirá que Felipe, Guerra y Benegas fueron los tres pastorcillos a los que se apareció Franco para darles el mensaje, que leyeron mal, porque Franco sabía que la corrupción perfecta ha de alcanzar a muy pocos fieles.

Yo ya no imagino a España sin González. Porque España, tras doce años de socialismo, es, simplemente, una dialéctica entre González y el sentido común. Un gran entretenimiento lógico. Sin economía válida, sin Estado admisible, sin instituciones sólidas, España es una meditación metafísico-bailable entorno a González. Ahí está su indudable mérito. Sin nada entre las manos, lleva doce años entreteniéndonos. González es como el mago Tamarit, por cuyo talento y simpatía tengo una inextinguible admiración. A González se le da un ministro hecho pedazos por la corrupción, lo mete en su chistera y extrae luego de ella un pañuelo bicolor con un "¡Viva España!". Me parece maravilloso que de diez millones de trabajadores con boina haya conseguido cuarenta millones de europeos sin nada. A veces, cuando le veo con Carmen Romero al lado, la escena de prestidigitación me parece perfecta. Solamente le falta el cubo mágico junto a él, pero ese cubo quizá sea el Parlamento. De vez en cuando González pasa la mano sobre el cubo y Roca Junyent rompe a volar convertido en paloma.

Quizá la dimisión de González no sea más que otro juego de prestidigitación. Posiblemente González prepare su número cumbre: introducirá su dimisión en el cubo mágico, lo cubrirá con un discurso, hará tres pases mágicos sobre el mismo y, después, tras un ¡hop! del mago, quedaremos dimitidos todos los españoles. Los españoles nos habremos acostado demócratas y nos levantaremos panolis.

Los aplausos se van a oír en Valdivostock.

Humor

